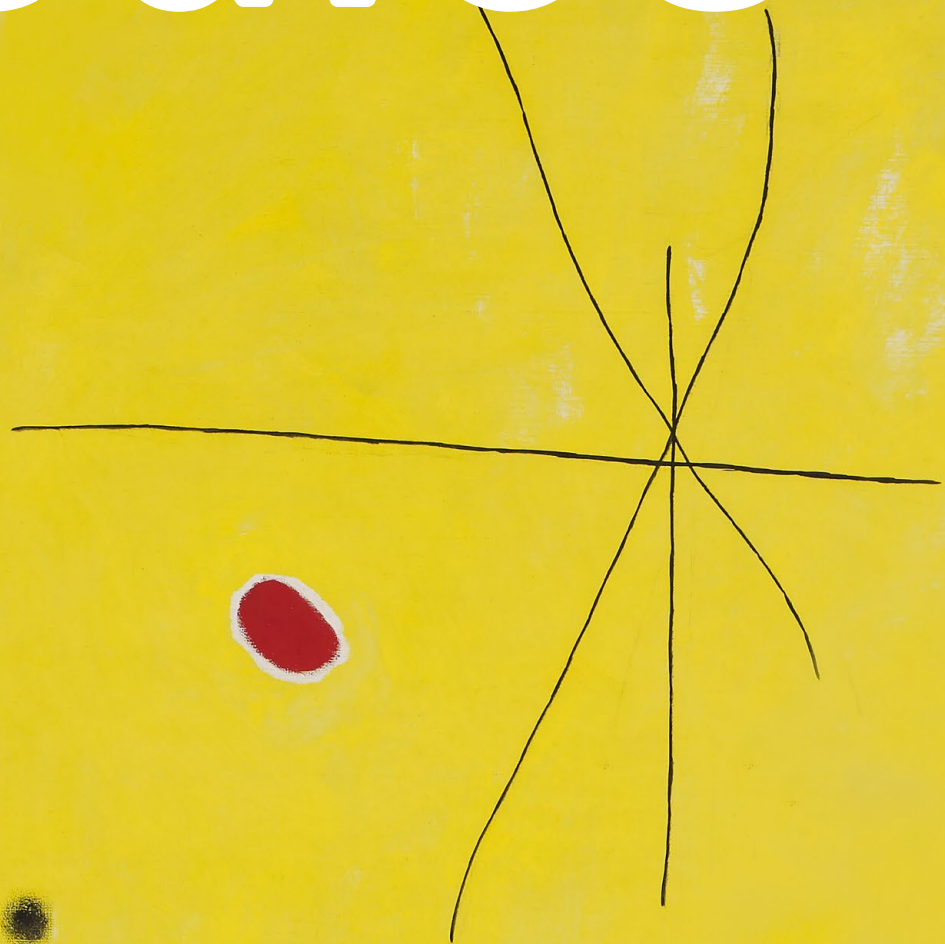


Joan Miró. Círculos



Índice

Nota de prensa	4
-----------------------	----------

Colección	7
------------------	----------

– Nueva presentación de la Colección	8
– Ámbitos de la exposición	10
– Obras en préstamo	18
– El Jardín de los Cipreses	20

Publicación de la exposición	22
-------------------------------------	-----------

Programación pública y social	24
--------------------------------------	-----------

La Fundació Joan Miró presenta la nueva ordenación de la Colección con una propuesta cambiante que apuesta por una experiencia que conecta el espacio, las obras y el público

Joan Miró. Círculos ha sido comisariada por Teresa Montaner, jefa de Colecciones de la Fundació Joan Miró, y Marta Ricart, artista e investigadora.

Por primera vez, se explora una nueva lectura de la obra de Joan Miró, basada en los procesos de trabajo del artista, que convierte la muestra en una experiencia más vivencial y democratizadora

La apertura del histórico Jardín de los Cipreses permitirá a los visitantes ampliar la visita al exterior y reforzará el diálogo entre arte, arquitectura y naturaleza, así como entre el exterior y el interior del museo.

La muestra será un proyecto cambiante que evolucionará a lo largo de dos años con incorporaciones de nuevas obras y nuevos enfoques cada seis meses.

Joan Miró. Círculos se inaugurará con seis obras excepcionales del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía que contribuirán a reforzar el concepto de la nueva presentación.

El carácter vivo y cambiante de la exposición se complementará con un proyecto de mediación, sonido y *performance* que se integra en el recorrido expositivo.

Barcelona, 12 de marzo de 2026. La Fundació Joan Miró inicia una nueva etapa este marzo con la reorganización de su Colección. Bajo el título *Joan Miró. Círculos*, la propuesta relee la obra del artista a partir de una estructura que nos habla de su proceso creativo, alejándose deliberadamente del relato cronológico o temático tradicional. La muestra toma como punto de partida el círculo, presente en los procesos de pensamiento y trabajo de Miró, para construir un recorrido que conecta la obra, el espacio y la experiencia del visitante. Además, incorpora préstamos destacados, como seis obras cedidas temporalmente por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, y una selección de piezas de Alexander Calder del fondo del museo, fruto de los intercambios entre Miró, Calder y Sert, que dialogan con las obras de Miró. Asimismo, se recupera el Jardín de los Cipreses como parte activa del recorrido museístico.

Esta nueva ordenación plantea el museo y la arquitectura de Josep Lluís Sert como un sistema expositivo en continua transformación, con una configuración que irá modulándose con el paso del tiempo y con la progresiva incorporación de nuevas lecturas y movimientos de obra. Esta nueva etapa consolida la Fundació como museo activo, en constante evolución y en diálogo con el presente, con la ciudad y con el país.

Con un total de 102 obras de todas las etapas, representativas de diferentes técnicas y que incluyen piezas raramente expuestas, la Colección propia se reivindica como un conjunto mironiano de referencia internacional. Al mismo tiempo, una sala dedicada a la carpeta *Círculo* reafirma el archivo como espacio de investigación y conocimiento dentro del museo.

UNA EXPOSICIÓN QUE NO SE EXPLICA EN ORDEN CRONOLÓGICO

La nueva propuesta se aleja de la secuencia cronológica o temática para aproximarse a la obra del artista a partir de sus procesos creativos. El proyecto parte de una carpeta de trabajo de los años cincuenta conservada en el archivo de la Fundació en la que Miró relacionaba imágenes del cosmos con formas circulares presentes en las manifestaciones culturales creadas por el ser humano a lo largo del tiempo. La exposición plantea un recorrido a partir de una serie de ejes que hablan de un lenguaje matérico, de un proceso de trabajo que, en el caso de Miró, se construye en relación con el espacio y que, en esta presentación, se concreta en los siguientes conceptos: «lugar», «equilibrio», «hacer y dejar hacer», «círculos», «abierto y cerrado», «ritmo», «lejos y cerca», «arriba y abajo», «pequeño y grande» y «dentro y fuera». El resultado es una lectura que entiende la obra mironiana como un sistema vivo y dinámico. Por este motivo, el proyecto expositivo se ha concebido teniendo en cuenta la arquitectura, sus características y las relaciones que la hacen posible.

UNA EXPOSICIÓN VIVA NACIDA DE LA INVESTIGACIÓN ARTÍSTICA

La nueva presentación de la Colección ha sido comisariada por Teresa Montaner, jefa de Colecciones de la Fundació Joan Miró, y Marta Ricart, artista e investigadora. El proyecto tiene su origen en el trabajo de Ricart tras recibir el Premio Pilar Junco en 2016, que le permitió estudiar los procesos creativos de Miró a partir de sus espacios de trabajo en Palma y Mont-roig. Esta investigación se desarrolló posteriormente con el equipo de la Fundació, hasta materializarse en la nueva ordenación de la Colección. A fin de conocer el vínculo entre el espacio y los procesos creativos del artista, la exposición parte de una carpeta de trabajo realizada

en Palma y conservada en el archivo de la Fundació en la que Miró relaciona imágenes del cosmos con representaciones culturales vinculadas a las formas circulares observadas en el firmamento. Esta carpeta se exhibe ahora por primera vez y da título a la exposición.

La muestra se ha concebido como proyecto en constante transformación. A lo largo de dos años, el relato expositivo se ampliará y se renovará con la incorporación, cada seis meses, de nuevas obras y focos temáticos que permitirán revisar la Colección desde diferentes miradas. Estas acciones servirán como base para futuras reorganizaciones de la Colección. Más que definir, la exposición sugiere, y busca interpelar tanto al público general como a especialistas.

La nueva presentación incorpora préstamos del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, que ha cedido seis obras durante seis meses, dos de las cuales formaron parte de la Colección de la Fundació cuando esta abrió sus puertas al público. También se mostrarán la obra *Pintura (El acomodador del music-hall)* (1925), en depósito de la Generalitat de Cataluña, un total de veinte obras depositadas en la Fundació por coleccionistas privados, así como documentos científicos y divulgativos que tratan sobre astronomía y geociencias, en diálogo con las imágenes reunidas por Miró en la carpeta *Círculo*, procedentes de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona (RACAB), el Observatorio Fabra, el Instituto Cartográfico y Geológico de Cataluña y el CRAI Biblioteca de Física y Química de la Universidad de Barcelona.

Estas fotografías y dibujos, que se presentan dispuestos como una constelación, reflejan el creciente interés por la astronomía y las ciencias de la tierra en la Cataluña del siglo xx. Las investigaciones de científicos como Eduard Fontserè, Josep Comas i Solà o Maria Assumpció Català tuvieron una amplia

repercusión social gracias a libros, conferencias y publicaciones en periódicos y revistas. Todas estas imágenes proceden del fondo de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona (RACAB), el Instituto Cartográfico y Geológico de Cataluña (ICGC) y el CRAI Biblioteca de Física y Química de la Universidad de Barcelona.

Asimismo, la conservación de la Colección cuenta con el generoso y continuado apoyo de la **Fundació Vila Casas**.

ARQUITECTURA Y OBRA: UNA SOLA EXPERIENCIA

Uno de los aspectos clave del proyecto es la relación entre la obra de Miró y la arquitectura de Josep Lluís Sert, la reivindicación de que las obras no pueden entenderse sin el espacio que las alberga. Así, el edificio de la Fundació se concibe como una estructura dinámica. La luz natural, la luz indirecta, los diferentes niveles, las circulaciones, los patios y las terrazas acompañan el ritmo de las obras y forman parte activa de la experiencia del visitante. La propuesta refuerza también el compromiso social del proyecto original de la Fundació: Miró no la concibió como un espacio para uso personal, sino como un equipamiento cultural para la ciudadanía.

EL RETORNO DEL JARDÍN DE LOS CIPRESES AL RECORRIDO DEL MUSEO

La reapertura del histórico Jardín de los Cipreses amplía el diálogo entre interior y exterior y refuerza la relación entre arquitectura y naturaleza. El jardín forma parte del trazado histórico de los Jardines de Laribal y mantiene elementos originales del diseño

paisajístico. De forma destacada, los cipreses, vinculados al paisaje vital de Miró, simbolizan la conexión entre la Tierra y el Cielo y refuerzan la idea de la exposición como una experiencia que se extiende más allá de las salas.

En el Jardín de los Cipreses se incorpora la escultura *Mujer* (1970), una obra en bronce de 310 × 65 × 50 centímetros. Se trata de un ejemplar nominativo póstumo, editado en 1997 con la financiación de la Diputación de Barcelona y fundido en la Fonderia Artística Bonvicini, en Verona. Situada en este espacio, al igual que otras esculturas presentes en patios y terrazas, la obra responde al deseo expresado por Joan Miró de devolver las esculturas a la naturaleza una vez fundidas: «Las esculturas deben estar al aire libre, en medio de la naturaleza. La escultura debe confundirse con las montañas, con los árboles, con los guijarros; es necesario que, al relacionarse, todos estos elementos se conviertan en un todo».

PROGRAMACIÓN PÚBLICA: MEDIACIÓN DENTRO DE LA EXPOSICIÓN

La programación pública se integra dentro del recorrido expositivo con el proyecto *Un ensayo permanente*, desarrollado con la plataforma artística Fondo, que incluye espacios de mediación, intervenciones performativas y dispositivos sonoros que proponen nuevas formas de experiencia del museo. El programa se complementa con el proyecto de mediación *Manual para construir castillos en el aire* y el programa *Relecturas*, que combina visita guiada, *performance* y conferencia.

Colección



Nueva presentación de la Colección

Joan Miró. Círculos propone redescubrir la Colección de la Fundació Joan Miró a partir de un enfoque que pone en relación directa el espacio, las obras y las personas. La exposición se aleja de la lectura cronológica o temática tradicional para plantear un recorrido vivencial que permite acercarse a la obra mironiana desde sus procesos creativos, articulados principalmente a partir del diálogo constante entre opuestos: lugar, equilibrio, hacer y dejar hacer, círculos, abierto y cerrado, ritmo, lejos y cerca, arriba y abajo, pequeño y grande, y dentro y fuera.

En contraposición a la perspectiva pictórica renacentista, que durante siglos estableció una representación jerárquica del mundo desde un punto de vista externo, Miró construye un espacio abierto. Influido tanto por el arte de la Antigüedad como por las vanguardias del siglo xx, el artista crea composiciones en las que los elementos se mueven libremente y establecen relaciones orgánicas. El edificio de la Fundació Joan Miró, diseñado por Josep Lluís Sert en diálogo directo con el artista, refuerza esta idea y orienta el recorrido del visitante hacia una experiencia inmersiva en la que arquitectura y obra siguen un mismo ritmo.

La exposición parte de una carpeta de trabajo realizada en Palma y conservada actualmente en el archivo de la Fundació en la que Miró relaciona imágenes del cosmos con representaciones culturales vinculadas a las formas circulares observadas en el firmamento por el ser humano. Este material permite comprender los procesos de creación del artista, al tiempo que recupera una relación ancestral entre el Cielo y la Tierra. Para Miró, al igual que para muchas culturas antiguas, el círculo es una forma acogedora que genera una experiencia inmersiva, sensorial y vital en la que el espacio no se contempla desde fuera sino que se construye a medida que se vive, como la exposición resultante: una experiencia totalmente envolvente para los visitantes.

La nueva presentación de la Colección ha sido comisariada por Teresa Montaner, jefa de Colecciones de la Fundació Joan Miró, y Marta Ricart, artista e investigadora. El germen conceptual del proyecto surge del trabajo de Ricart a raíz del Premio Pilar Juncosa, que recibió en 2016 y le permitió investigar en profundidad los procesos creativos de Miró a partir de sus espacios de trabajo en Palma y Mont-roig. Posteriormente, esta línea de investigación se desarrolló conjuntamente con el equipo de la Fundació, hasta concretarse en la nueva ordenación de la Colección.

Uno de los ejes centrales de la muestra es la importancia del espacio, tanto en lo que se refiere a los talleres donde Miró desarrolló su obra como en lo que se refiere a los espacios donde esta se expone una vez finalizada. En este contexto, el edificio de la Fundació se convierte en parte activa de la experiencia artística. La exposición se ha concebido para que obra y arquitectura funcionen de forma integrada, de modo que el visitante no se limite a contemplar las piezas, sino que viva un espacio que también forma parte de la obra.

Esta nueva ordenación permite profundizar en el diálogo entre la arquitectura, la obra y las personas, y pone de relieve que la creación mironiana no puede entenderse de forma aislada. Elementos como la luz natural, la luz indirecta, los distintos niveles, que propician puntos de vista diferentes, la circulación por los espacios o la relación interior-exterior forman parte del relato expositivo. Espacios como el Jardín de los Cipreses ejemplifican el vínculo constante con la naturaleza en la trayectoria vital y artística de Miró.

El proyecto también pone en valor el compromiso social y cultural del artista. La creación de la Fundació responde a la voluntad de Miró de poner el arte al servicio de la ciudadanía y reforzar el arraigo cultural y el acceso público a la creación

contemporánea. Esta vocación se ve reflejada en un edificio concebido para acoger la obra, dialogar con ella y activarla en relación con la sociedad. La muestra se concibe como una exposición viva y dinámica. Cada seis meses se producirán movimientos de obras, incorporaciones y nuevas lecturas, lo que refuerza la idea de un relato en constante transformación. Más que definir, la exposición sugiere: de este modo, se evita un discurso cerrado y se apuesta por una experiencia abierta que pueda interpelar tanto a especialistas como al público general.

El proyecto incorpora préstamos y refuerza los vínculos con otras instituciones, lo que contribuye al dinamismo de la propuesta y amplía los marcos de lectura de la obra mironiana. De este modo, *Joan Miró. Círculos* se consolida como una plataforma de investigación, experiencia y conocimiento en que la Colección se presenta como un organismo vivo en constante diálogo con el tiempo, el espacio y las personas.

Joan Miró,
Manos volando hacia las constelaciones, 1974
Acrílico sobre tela
260 x 681 cm
Fundación Joan Miró,
Barcelona
© Successió Miró, 2026



Joan Miró, *Sobreteixim de los ocho paraguas*, 1973
Acrílico y objetos sobre
"sobreteixim" hecho
a mano por Josep Royo
312 x 593 x 40 cm
Fundación Joan Miró,
Barcelona
© Successió Miró, 2026



Ejes de la exposición

La exposición se ordena en diez ejes que hablan de los procesos de creación desde una vertiente ma-
térica y ponen en relación las obras con el espacio.

LUGAR

Para Joan Miró, la noción de lugar trasciende la idea puramente física o geográfica y se constru-
ye como una realidad doble, interna y externa al mismo tiempo. En el plano interno, el lugar es una posición vital: un espacio simbólico donde habitan los principios, valores e intuiciones que orientan la acción creativa y la actitud ante el mundo. No se trata de un punto en el mapa, sino de un estado de conciencia desde el que se generan el pensa-
miento y la mirada artística. En cambio, en el plano externo el lugar se configura como un territorio de experiencias compartidas, un entorno próximo he-
cho de presencias, relaciones y vivencias en el que la realidad se construye a partir de la interacción entre personas, paisaje y tiempo.

El lugar es también un punto de origen y referen-
cia, un espacio estable que funciona como refugio y base identitaria. En el caso de Miró, ese lugar fundacional es Mont-roig del Camp, cerca de Tarra-
gona, donde su familia tenía una casa de labran-
za. Mont-roig representa para el artista mucho más que un paisaje: es el punto de partida de su universo creativo y el nacimiento de un profundo compromiso con la tierra, la cultura y la forma de entender el mundo. Es el espacio que lo vio crecer y que, al mismo tiempo, él reinterpretó constan-
temente a través de su obra para convertirlo en materia simbólica y emocional. En este sentido, en la obra de Miró *lugar* y *creación* evolucionan inse-
parablemente y se construyen mutuamente.



Joan Miró,
Pueblo e iglesia de Mont-roig, 1919
Óli sobre tela
73 x 60 cm
Fundació Joan Miró, Barcelona.
Depósito de collecció particular
© Successió Miró, 2026

EQUILIBRIO

La idea de equilibrio plantea el espacio como un sistema vivo, en constante relación con todas las formas y cuerpos que lo habitan. A diferencia del modelo de la perspectiva clásica, que organiza la representación a partir de jerarquías visuales, el equilibrio se construye sin centros dominantes. Se trata de una relación activa y dinámica entre todos los elementos de la obra, que se dispo-
nen según factores como el peso, la gravedad, el tamaño, el color o la dirección. La composición, pues, debe interpretarse no únicamente desde la forma, sino también desde sus cualidades físicas y materiales.

En los procesos creativos de Miró, el tiempo des-
empeña un rol esencial. Al igual que en el paso pro-
gresivo del día a la noche existe un momento de transformación en el que todo se redefine, la obra precisa de un tiempo propio para que los elemen-
tos que la componen encuentren el equilibrio de forma orgánica. Este proceso no es inmediato, sino que se construye a partir de ajustes, tensiones y compensaciones sucesivas. En la obra se genera así un movimiento que nace de esta relación con el tiempo: un estado de desequilibrio permanente que tiende al equilibrio sin nunca alcanzarlo defi-
nitivamente.

Joan Miró,
Mujer y pájaro en la noche, 1945
Óleo sobre tela
146 x 114 cm
Fundación Joan Miró, Barcelona.
Depósito de colección particular
© Successió Miró, 2026



Alexander Calder, *Sin título*
(Seis puntos blancos), 1965
40 x 49 x 8 cm
Fundación Joan Miró, Barcelona.
Depósito de colección particular
© Successió Miró, 2026

HACER Y DEJAR HACER

El *hacer* y el *dejar hacer* plantean dos direcciones complementarias en el proceso creativo. En el *hacer*, la acción se proyecta hacia fuera: hay decisión, intervención y avance. El gesto nace de un impulso inicial, de una impresión que se concentra y se manifiesta con fuerza en un movimiento rápido y enérgico que acaba tomando forma de obra. En cambio, en el *dejar hacer* el movimiento se desacelera y se hace más contenido. El tiempo, la luz, la temperatura y todos los factores que escapan al control directo entran en juego y establecen el ritmo.

Nada puede precipitarse; cada proceso necesita su tiempo. La dirección se invierte y el desplazamiento ya no es hacia fuera, sino hacia dentro, hacia el recogimiento, hacia la escucha interior, hacia una quietud que abre espacio al silencio. Y justamente en ese territorio profundo e intuitivo emerge lo que todavía no tiene forma definida. Una quietud densa, cargada de posibilidades, en la que lo latente se prepara para manifestarse. Se trata de un espacio que, en palabras del poeta Joan Vinyoli, acaba encontrando su expresión y «se resuelve en canto».



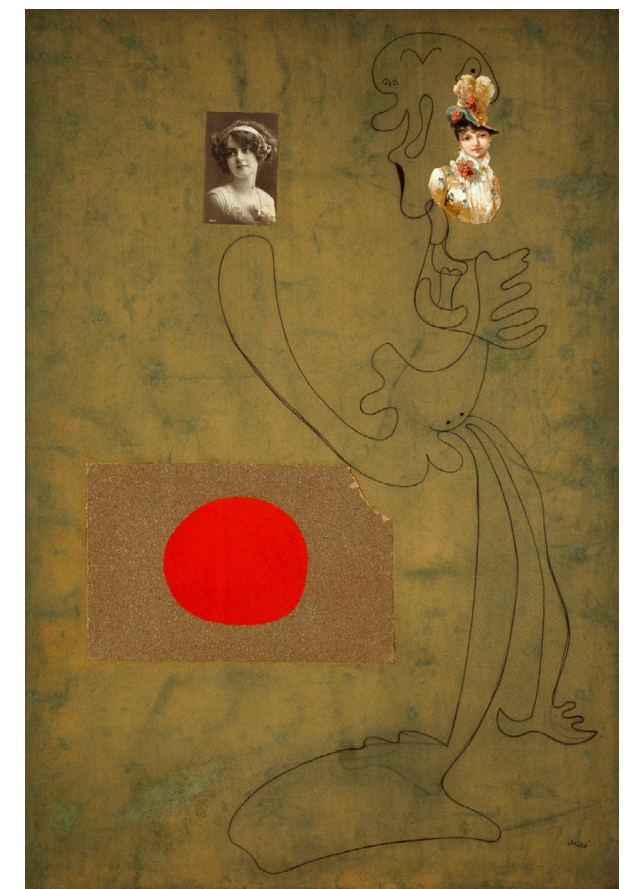
Joan Miró, *El oro del azur*,
4 de diciembre de 1967
Acrílico sobre tela
205 x 173 cm
Fundación Joan Miró, Barcelona
© Successió Miró, 2026

CÍRCULOS

A mediados de los años cincuenta, Miró hizo realidad su deseo de disponer de un gran taller propio. No obstante, antes de empezar a trabajar ahí necesitó tiempo para habitarlo sin intervención, para recorrerlo, observarlo y hacerlo suyo como una prolongación de su propio cuerpo y su pensamiento creativo. El arquitecto Josep Lluís Sert fue clave en ese proceso. Proyectó el taller de Palma y, años más tarde, el edificio de la Fundació Joan Miró: ambos espacios fueron concebidos en sintonía con los ritmos creativos del artista.

Arquitectura y creación se pensaron como una unidad, y se buscó que el espacio físico acompañara el gesto artístico y compartiera con la obra una misma respiración. Además, la construcción del taller coincidió con un momento en el que Miró se

adentraba en la cerámica, una práctica directamente vinculada a la materia y el trabajo manual, pero que en su obra mantenía una clara dimensión cósmica y universal. Precisamente en ese contexto tomó forma la carpeta *Círculo*, un conjunto de aproximadamente ciento cincuenta imágenes y dibujos que permiten comprender en profundidad los procesos creativos del artista. En ese material, Miró reúne representaciones de cuerpos celestes que, pese a su lejanía, se hacen próximos a través de la observación científica. Las formas circulares y el movimiento de los planetas hallan paralelismos en objetos y símbolos culturales presentes en la Tierra, lo que evidencia un constante diálogo entre el mundo celeste y el terrenal, una relación ancestral viva en la obra mironiana.



Joan Miró, *Sin título*.
Dibujo-collage, 1933
Lápiz Conté, gouache y collage sobre papel
108 x 70 cm
Fundación Joan Miró, Barcelona.
Depósito de colección particular
© Successió Miró, 2026

ABIERTO Y CERRADO

En todo proceso creativo conviven dos fuerzas complementarias: la apertura y el cierre. La apertura es un impulso expansivo, una actitud receptiva ante el mundo que se proyecta hacia fuera y permite que lo externo entre en el proceso de creación. En cambio, el cierre es una tensión que recoge y consolida, un movimiento hacia dentro que estructura, da forma y contiene. Estas dos dinámicas no son exclusivas del arte, sino que forman parte de la experiencia cotidiana y resultan visibles en ciclos naturales, como el paso de las estaciones, o en procesos vitales, como la respiración, en que expansión y contracción se necesitan mutuamente.

Esa dualidad también define formas diferentes de entender la profundidad. En la apertura, la profundidad aparece a partir del encuentro espontáneo con el mundo, como cuando Miró describe el impacto que podían provocarle tanto un pequeño guijarro como el enorme tronco de un árbol: una revelación inesperada que irrumpe y transforma la percepción. En cambio, en el cierre, la profundidad nace de un movimiento hacia el centro, dentro de un espacio delimitado donde todo se organiza en torno a un núcleo. Aquí no hay un impacto exterior, sino una invitación a entrar, a recorrer la obra hacia dentro y construir la mirada desde la proximidad y la concentración.



Joan Miró, *Llama en el espacio y mujer desnuda*, 1932. Óleo sobre cartón. 41 x 32 cm. Fundación Joan Miró, Barcelona. © Successió Miró, 2026

RITMO

El ritmo es una de las formas más antiguas de relación y comunicación con el mundo. En la expresión humana aparece de múltiples formas, articulando y conectando momentos diferentes para generar una sensación de unidad. La vida misma está atravesada por patrones rítmicos: la alternancia entre el día y la noche, el paso de los días, el ciclo de las estaciones o los movimientos lunares responden a secuencias repetitivas que aportan estabilidad y continuidad a la experiencia del tiempo.

Esa dimensión rítmica se manifiesta también en todo lo que está vivo a través de la pulsación y la respiración, que activan la materia y la ponen en movimiento. En el proceso de creación artística, el ritmo se vuelve esencial, especialmente en las prácticas vinculadas directamente a la mate-



Joan Miró, *Poème Poema (III)*. 17 de mayo de 1968. Acrílico sobre tela. 205 x 174 cm. Fundación Joan Miró, Barcelona. © Successió Miró, 2026

ria, en las que gestos como frotar, amasar, cavar o pisar requieren cadencia y repetición. El ritmo no se contempla desde fuera, sino que se experimenta desde dentro: en la obra establece una relación directa con quien la contempla y le invita a formar parte de ella.

LEJOS Y CERCA

Para Miró, caminar y crear son acciones inseparables. Caminar no es solo un desplazamiento físico, sino una forma de activar la mirada y transformar la relación con el mundo y con uno mismo. En el movimiento, la realidad se reorganiza constantemente: lo que parecía fijo se desplaza, y lo que estaba cerca puede volverse lejano. Este cambio permanente genera una percepción abierta del espacio y el tiempo, basada más en la experiencia que en la medida.

Esta forma de entender el espacio se refleja en la obra del artista, en la que elementos aparentemente distantes, como astros e insectos, conviven en un mismo plano, sin jerarquías ni distancias rígidas. Miró pone en relación realidades lejanas para generar una presencia viva e intemporal. Esta visión se traslada también a la Fundació Joan Miró: tanto el recorrido interior como la ubicación del edificio en Montjuïc refuerzan el diálogo entre ciudad y naturaleza, y hacen que el entorno se perciba simultáneamente como cercano y lejano, en una experiencia continua de relación con el espacio.

ARRIBA Y ABAJO

El proceso creativo de Joan Miró se construye a partir de hábitos reiterados y de un constante diálogo con el espacio donde vive y trabaja. El movimiento desempeña aquí un rol central: subir y bajar, estar arriba o abajo, forma parte natural de su forma de crear y observar el mundo. Sus talleres, y los paisajes que los rodean, no son solo espacios físicos, sino territorios recorridos, andados y vividos que forman parte activa del proceso artístico.

A pesar de responder a estilos arquitectónicos muy diferentes, los talleres de Mont-roig y Palma comparten una organización similar, estructurada en torno a una sala central a pie de calle y un nivel superior que permite observar el conjunto desde una posición elevada, casi como el coro de una iglesia. Este desplazamiento entre niveles genera miradas complementarias: desde arriba se percibe la globalidad, mientras que desde abajo emergen la proximidad y el detalle. En la Fundació Joan Miró, esta experiencia se reproduce en diferentes espacios del edificio, donde el recorrido invita a caminar, subir, bajar, detenerse y observar desde puntos de vista distintos, lo que permite transformar constantemente la forma de mirar y entender la obra.

PEQUEÑO Y GRANDE

Miró desarrolló buena parte de su obra escultórica a partir del ensamblaje de objetos cotidianos, como caracoles, guijarros o calabazas. Elementos sencillos y aparentemente insignificantes se convertían en el punto de partida de sus esculturas, que en algunos casos mantenían el tamaño original y en otros se ampliaban cuando la obra estaba pensada para el espacio público. Este proceso transformaba objetos comunes en presencias escultóricas cargadas de significado.

Esta forma de trabajar pone de manifiesto la conciencia de Miró de que en el arte conviven formas y volúmenes de naturaleza muy distinta, desde

tamaños casi imperceptibles hasta escalas monumentales difíciles de abarcar mentalmente. Para el artista, el tamaño no determina la importancia de un objeto. Consciente de los límites de la percepción humana, recurrió a menudo a instrumentos como el microscopio o el telescopio para explorar realidades invisibles a simple vista. Esta idea puede experimentarse también en el interior de la Fundació, donde la percepción del cuerpo cambia según la posición: desde la base de la sala, el espacio puede imponerse y hacernos sentir pequeños, mientras que al subir por la rampa la relación se invierte y la sensación de escala se transforma.



Joan Miró,
Mujer, 1966
Bronce
14 x 8,2 x 3 cm
Fundación Joan Miró, Barcelona
© Successió Miró, 2026

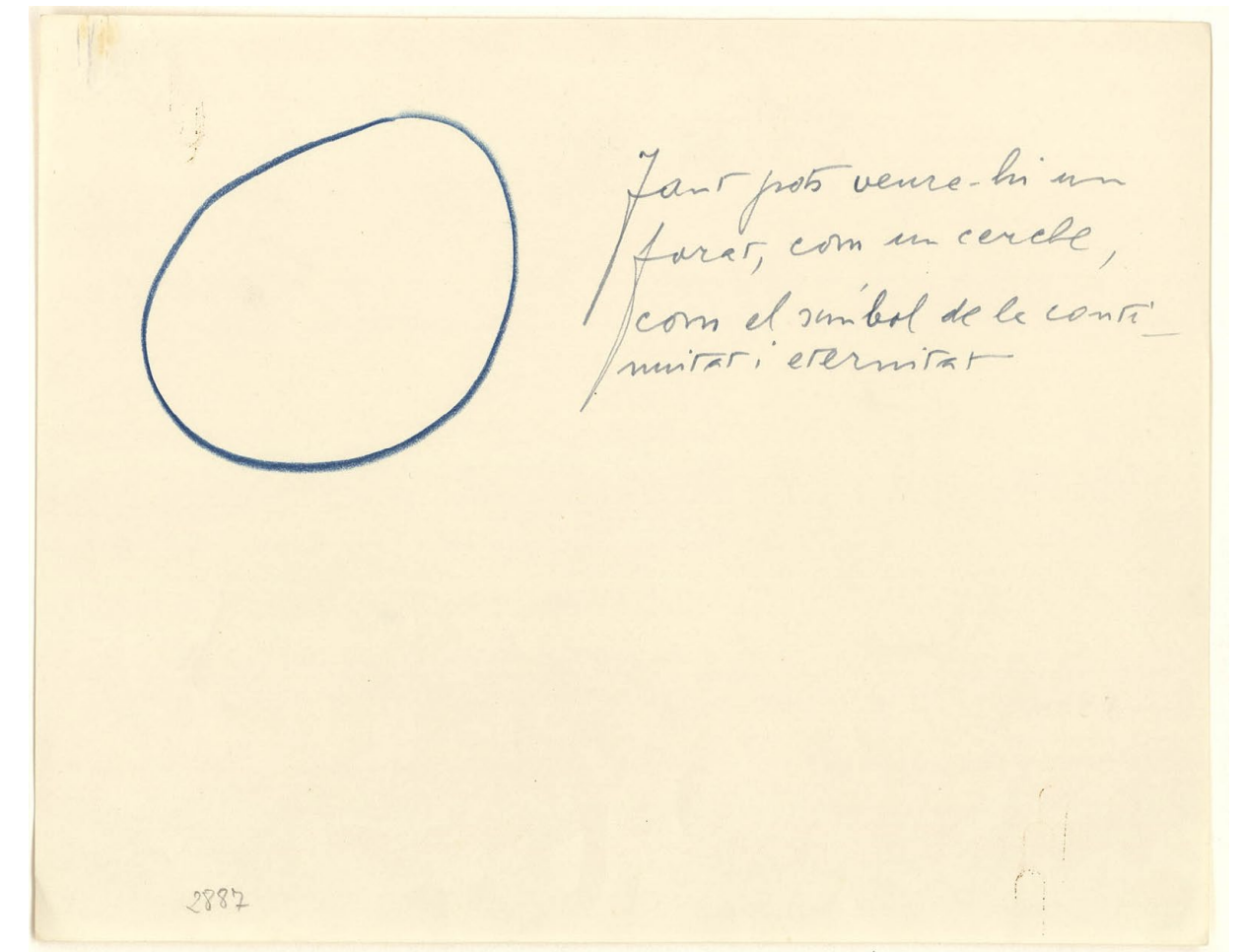
DENTRO Y FUERA

El movimiento entre el interior y el exterior permite comprender la realidad en toda su complejidad. Desde fuera, la mirada toma distancia y puede observar las formas, el conjunto y las relaciones que se establecen entre los elementos. En cambio, desde dentro la percepción se vuelve más intuitiva, lo que convierte la experiencia en una vivencia directa y corporal.

Francesc d'Assís Galí, maestro de Miró durante sus años de formación, defendía que toda representación debía nacer de una experiencia interior que implicara todos los sentidos. Esta forma de entender el conocimiento se aproxima al concepto de simpatía formulado por el filósofo Henri Bergson, que la

define como la capacidad de entrar en el interior de las cosas y conectar con aquello que las hace singulares. Desde ese espacio interior, el paisaje ya no se percibe como una suma de detalles, sino como una experiencia unitaria y viva en la que el horizonte deja de ser un punto lejano para convertirse en una presencia constante. Desde esa mirada, Miró no solo desarrolla un lenguaje plástico propio, sino que abre un espacio donde la creación artística y el compromiso con el mundo y con la sociedad avanzan de la mano.

Joan Miró,
Dibujo, sin fecha
Tinta estilográfica y lápiz
de color sobre papel
21,1 x 26,9 cm
Fundación Joan Miró, Barcelona
© Successió Miró, 2026



Obras en préstamo

La nueva presentación expositiva incorpora un conjunto de préstamos que refuerzan significativamente el relato de la muestra y amplían las posibilidades de lectura de la obra de Joan Miró. Estas colaboraciones permiten establecer nuevos diálogos entre piezas de procedencias distintas y contribuyen a construir una visión más amplia y contextualizada del proceso creativo del artista. En este marco, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía participa en el proyecto con el préstamo temporal de seis obras que se integrarán en el recorrido expositivo durante un periodo de seis meses. Esta presencia destacada responde tam-

bién a la voluntad de mantener el carácter cambiante de la muestra, lo que favorecerá lecturas renovadas a lo largo del tiempo y refuerza la idea de que la exposición se construye progresivamente, a partir de las relaciones que se generan entre obras, espacio y público.

Esta lógica se inscribe en el planteamiento general del proyecto, que no se concibe como una exposición cerrada ni definitiva, sino como un proceso en evolución. La muestra está prevista para un periodo de dos años, durante los cuales el conjunto de activaciones, investigaciones, movimientos



Joan Miró, *Pintura*
(Escargot, femme, fleur, étoile)
(Pintura Caracol, mujer, flor, estrella)
Óleo sobre tela
195 x 172 cm
1934
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid
Donación de Pilar Juncosa, 1986
© Successió Miró, 2026

de obra y lecturas que se produzcan deben servir para orientar las futuras presentaciones de reordenación de la Colección. En este sentido, los préstamos no son solo incorporaciones puntuales, sino herramientas para generar nuevos relatos y nuevas conexiones dentro del conjunto del discurso expositivo.

Este enfoque conecta directamente con los procesos creativos de Joan Miró, profundamente vinculados al espacio. Miró daba una importancia esencial a la ambientación de cada espacio de trabajo, pues consideraba que el lugar influía directamente en la creación y la inspiración. Su obra mantiene una relación constante con la concepción espacial, con la relación entre interior y exterior y con la idea de un entorno que lo engloba todo y genera una experiencia sensorial y vital. En este sentido, el edificio de Josep Lluís Sert, donde se despliega esta nueva presentación de la Colección, es un elemento estructural del proyecto y forma parte inseparable del relato expositivo.

La muestra incorpora asimismo materiales documentales y científicos procedentes de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona (RACAB), el Observatorio Fabra (institución vinculada a dicha Academia), el Instituto Cartográfico y Geológico de Cataluña y el CRAI Biblioteca de Física y Química de la Universidad de Barcelona. Estas aportaciones permiten ampliar el contexto conceptual de la exposición y reforzar el diálogo entre arte, ciencia y pensamiento, en coherencia con el interés de Miró por el universo, la astronomía y los lenguajes del conocimiento.

Además de estos préstamos institucionales, la exposición cuenta con otras incorporaciones que refuerzan el diálogo entre colecciones públicas y privadas. Por una parte, se presenta la obra *Pintura* (*El acomodador del music-hall*) (1925), en depó-

sito de la Generalitat de Cataluña, una pieza que contribuye a contextualizar un momento clave en la evolución del lenguaje plástico de Miró. También se muestran hasta veinte obras en depósito, procedentes de colecciones privadas, que enriquecen el fondo de la Fundació.

Este conjunto de préstamos pone de relieve la importancia de la cooperación entre museos, instituciones públicas, colecciones privadas y depósitos familiares en la preservación, estudio y difusión del patrimonio artístico. Asimismo, refuerza la vocación de la Fundació Joan Miró como espacio de confluencia entre investigación, conservación y divulgación, facilita el acceso del público a obras que habitualmente se conservan en otros contextos y consolida la Colección como organismo vivo, en constante evolución.

La conservación de la Colección cuenta con el generoso y continuado apoyo de la **Fundació Vila Casas**.

Apertura del Jardín de los Cipreses

La recuperación y apertura del Jardín de los Cipreses dentro del recorrido museístico responde a una profunda voluntad de activar el diálogo entre interior y exterior, uno de los ejes que articulan tanto el pensamiento de Joan Miró como el proyecto arquitectónico de la Fundació.

Este gesto de apertura tiene, además, una lectura histórica y urbana muy concreta. El actual Jardín de los Cipreses, en el que trabajaron Jean Claude Nicolas Forestier y los arquitectos Nicolau M. Rubió i Tudurí y Josep Puig i Cadafalch en el periodo 1915-1929, forma parte del antiguo trazado de los Jardines de Laribal. La edificación de la Fundació en ese punto, privilegiado por sus vistas sobre Barcelona, supuso en su momento la eliminación de la plaza del Solstici y de una parte importante de la configuración ajardinada que la rodeaba. El edificio original de Sert se construyó respetando el tramo de jardín que quedó dentro de los límites del nuevo equipamiento, y esa voluntad de permeabilidad todavía puede leerse en la conservación del trazado, el tipo de parterres, el mobiliario y la vegetación vinculada al proyecto original de Jean Claude Nicolas Forestier. Es decir: el jardín no se concibió como un apéndice decorativo, sino como una extensión viva del proyecto.

La clave del jardín, de hecho, es su estructura: ejes, caminos y topografía. El proyecto arquitectónico no ignora estos ejes, sino que los adopta y los hace suyos. La avenida principal del Laribal y la avenida de cipreses pasan a determinar la lectura del conjunto: el jardín no solo acompaña el edificio, sino que le marca direcciones, ritmos y umbrales.

La apertura del Jardín de los Cipreses permite recuperar también una experiencia física que durante años había perdido protagonismo, sobre todo después de cambios funcionales y la ampliación de 1988, cuando el recorrido exterior quedó desactivado. El jardín conserva la mayoría de los caminos originales y sigue ofreciendo un recorrido alternativo paralelo a la avenida de cipreses que da a un pequeño surtidor. Ese surtidor, presente ya en la planimetría histórica, forma parte de un sistema en que el agua era protagonista en los Jardines de Laribal.

Además, en el Jardín de los Cipreses se conservan tipologías de bancos originales vinculados al proyecto de Forestier que guardan similitud constructiva, de materiales y de composición con los de los Jardines de Laribal. Encontramos una decena de ellos en la avenida de cipreses, cinco en cada lado, aunque varias intervenciones y cambios de

cota han afectado su practicabilidad (en algunos tramos los bancos están demasiado bajos respecto al pavimento). Recuperar el jardín, pues, es recuperar también una forma de descansar y mirar: una arquitectura de la pausa que forma parte del lenguaje del lugar.

En este contexto, la presencia vegetal es una parte activa del discurso. Como el nombre del jardín indica, los protagonistas son los cipreses, pero también hay otras especies relevantes, como olivos, margallones, almezos y laureles, que configuran el jardín como un espacio envejecido que explica el tiempo.

De hecho, Miró tenía una declaración de principios al respecto: «Cuando veo un árbol, por ejemplo, un algarrobo, siento que el árbol me habla. Tiene ojos. Puedes hablar con él». Esta forma de entender la naturaleza como presencia viva, no como fondo,

justifica que el museo no se explique solo dentro de las salas: la experiencia mironiana, tal y como se plantea, necesita cruzar umbrales, salir, entrar de nuevo, y dejar que el visitante note que la luz y el aire también forman parte del recorrido.

Igualmente, la reapertura del jardín refuerza el concepto de edificio como organismo permeable: un sistema de rampas, patios, terrazas y transiciones que pone el cuerpo en movimiento y hace que la visita no sea lineal, sino rítmica. El Jardín de los Cipreses se consolida así como una pieza estructural del conjunto, histórica, paisajística y experiencial, que permite explicar la transición con los Jardines de Laribal y recuperar una parte del proyecto original que había quedado desdibujada.

Joan Miró,
*Personaje al amanecer
junto a un río*, 1965
Óleo sobre lienzo
de estilo "pompiér"
95,7 x 195,5 cm
Fundación Joan Miró, Barcelona.
Colección particular
© Successió Miró, 2026



Publicación de la exposición

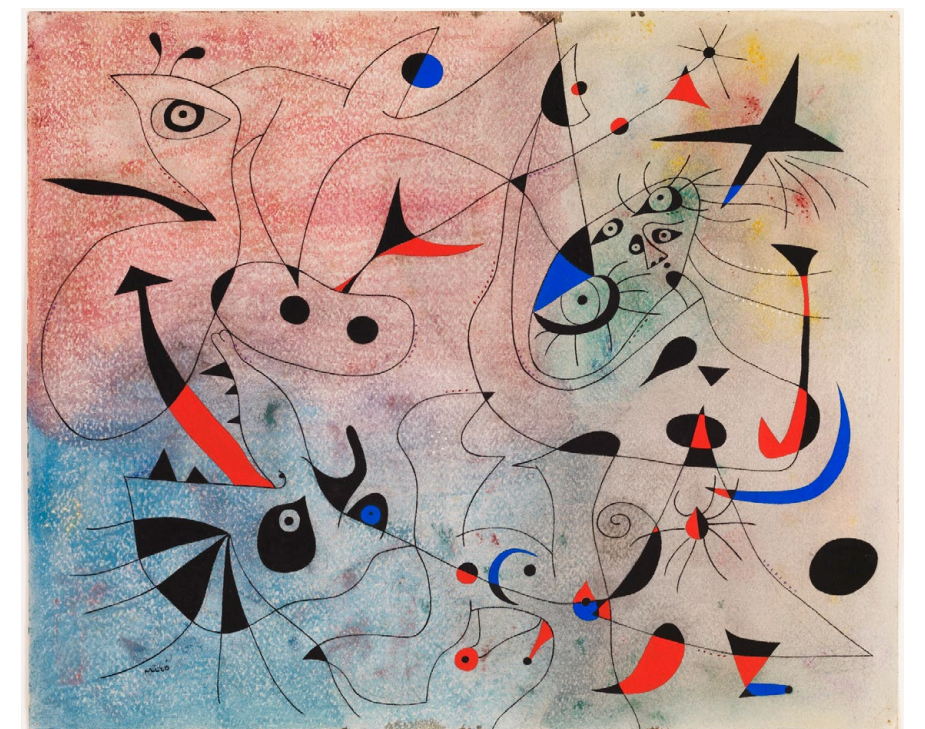
La publicación asociada al proyecto *Joan Miró. Círculos* se plantea con una temporalidad deliberadamente diferida: verá la luz aproximadamente dos años después de la inauguración de la muestra, con el objetivo de poder recopilar, ordenar y analizar todo el conocimiento, los diálogos y las nuevas líneas de investigación que se hayan generado. Esta decisión responde a la voluntad de asumir la exposición no como un relato cerrado, sino como un proceso vivo, en constante evolución, con voces de diferentes ámbitos que generan contenido crítico e interpretativo sobre la obra mironiana.

Fiel al compromiso de la Fundació con el estudio continuado de la obra de Joan Miró, la publicación se proyecta como un punto de partida para nuevas investigaciones, y abre líneas de lectura que pue-

den ampliar o revisar los marcos interpretativos existentes. El carácter dinámico de la exposición hace necesario que la publicación vea la luz al final del proceso: así funcionará simultáneamente como testimonio e instrumento de conocimiento que integrará aportaciones académicas, reflexiones curatoriales y nuevas miradas surgidas de la activación pública del proyecto. Asimismo, el volumen aspira a ofrecer nuevas perspectivas sobre la obra mironiana, haciendo hincapié en aspectos menos explorados y proponiendo aproximaciones que ayuden a mostrar a Miró desde ángulos renovados. Así, el libro se convertirá en una pieza clave dentro del ecosistema de investigación de la Fundació y consolidará la muestra como un espacio generador de conocimiento a largo plazo.



Joan Miró,
L'Étoile matinale.
La estrella matinal.
16 de marzo de 1940
Gouache, óleo y pastel sobre papel
38 × 46 cm
Fundación Joan Miró, Barcelona.
Donación de Pilar Juncosa de Miró
© Successió Miró, 2026



Programación pública y social

La programación pública de *Joan Miró. Círculos* nace directamente de la lógica de la nueva presentación de la Colección: no como un anexo de actividades paralelas, sino como una capa integrada dentro de la experiencia expositiva. El punto de partida son tres inspiraciones que atraviesan toda la propuesta: en primer lugar, el proceso de trabajo de Miró, especialmente su *fisicidad* y el movimiento del cuerpo durante la composición; en segundo lugar, la arquitectura de la Fundació diseñada por Sert, un edificio hecho a medida para la obra del artista que permite al público situarse de formas diferentes en relación con el espacio, las piezas y el paisaje, y en tercer lugar, la carpeta *Círculo*, en la que Miró reunía recortes, notas y bocetos vinculados a la forma circular y a los movimientos cíclicos (astronomía, constelaciones, conquista del espacio) como fuentes de inspiración. Los denominadores comunes son el movimiento y las posiciones relativas entre cuerpos y espacios, ya sea en sentido arquitectónico o sideral.

UN ENSAYO PERMANENTE

Partiendo de esta base, la Fundació encarga a la plataforma de artistas y contexto de investigación en artes performativas Fondo una propuesta híbrida entre mediación y programación escénica que sitúa la participación en el centro del recorrido. Bajo el nombre *Un ensayo permanente*, el proyecto introduce interludios dentro de la exposición: entornos de mediación y participación que refuerzan las nuevas formas de estar, pensar y sentir, acompañando y reforzando la idea que plantea la ordenación de la Colección y que la recorre. La Fundació define esta integración como una propuesta única e innovadora en Barcelona, ya que sitúa físicamente la mediación dentro de las salas, al mismo nivel que la Colección. En línea con referencias como Clémentine Deliss, el museo deja de funcionar como un único recorrido continuo y se convierte en una secuencia de islas interconectadas: diferentes modos de presencia, atención y participación dentro de un mismo conjunto.

Un ensayo permanente se materializa a través de un artefacto escénico modular creado con La Cuarta Piel y pensado para ser intervenido por diferentes artistas. La estructura combina dos elementos básicos del teatro: la grada y el suelo. La grada aparece fragmentada y transformada para evitar la mirada disciplinada hacia un centro único y favorecer una atención lateral, periférica, hacia lo menor y los modos de percepción oblicuos. A todo ello se suma una dimensión sonora a través de piezas sonoras concebidas por artistas que trabajan la *performance*, la escena o el movimiento. Cada pieza estará disponible durante unos meses, y ha sido creada específicamente para este contexto. La intención de estos audios es abrir el cuerpo a la percepción del espacio y cuestionar las jerarquías de lo que merece nuestra atención. El programa se completa con activaciones performativas que atraviesan la exposición «como quien practica una diagonal en un estudio de danza», lo que genera configuraciones cambiantes y una dinámica fenomenológica coherente con Miró, Sert y los movimientos orbitales de la carpeta *Círculo*.



MANUAL PARA CONSTRUIR CASTILLOS EN EL AIRE

Paralelamente, el Departamento de Programación Pública y Social impulsa el *Manual para construir castillos en el aire*, una colección de materiales de mediación en formato cajita creada por artistas locales. No se trata de una guía cerrada, sino de una invitación a explorar las exposiciones con el cuerpo (músculos, tacto, mirada, imaginación) y a traducir las obras de forma libre y afectiva. El segundo volumen, *Manual para construir castillos en el aire. Hacer, sentir y pensar en torno a la Colección Miró*, funciona como puerta de entrada a la nueva presentación y propone una constelación de aproximaciones: desde la astrología (Mery Cuesta) hasta la traducción (Mar Reykjavik), pasando por la piel (Alba Mayol), el canto de los pájaros (Elena Maravillas), las respiraciones (Paula García-Masedo), el espacio entre cuerpos (Emma Prats), la toxicidad del mercurio (Blanca Pujals), la poesía (Jesusí Arpal Moya) y un librito final de Júlia Lull Sanz para «poner el cuerpo», habitar las obras y prestar atención a los rastros.

RELECTURAS

Esta línea de trabajo se despliega también en el programa *Relecturas*, en que las propias artistas, así como músicos, arquitectos, poetas, escritores y profesionales de diferentes ámbitos, proponen interpretaciones de sesenta minutos a medio camino entre la visita, la *performance* y la conferencia, con formatos inclusivos y accesibles tanto para el público familiar como adulto.

En conjunto, la programación pública y social no se limita a acompañar la exposición: la tensiona, la abre y la mantiene en estado de ensayo. Siguiendo el sentido general de la exposición, la intención explícita de las *Relecturas* es no fijar un único punto de vista ni cerrar el sentido, sino sustraer la visita

de la frontalidad y trabajar una percepción periférica, somática, social y situada. Eso consolida una idea central de *Círculos*: que la relación entre obra, arquitectura y público no se resuelve en una lectura final, sino que se construye en el tiempo, el movimiento y las diferentes formas de compartir la experiencia.

LA MEDIDA DEL TIEMPO. RECORRIDO HISTÓRICO POR LA BARCELONA DE MIRÓ

Se realizarán cuatro recorridos, uno para cada foco, que conectan los contenidos de la carpeta *Círculo* con la Barcelona que vivió Miró. Organizados en colaboración con la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona (RACAB), serán conducidos por las comisarias de la exposición y expertos de la institución. Los itinerarios empezarán en el edificio de la RACAB, bajarán por la Rambla hasta el pasaje del Crèdit, donde Miró tenía su residencia y taller, y finalizarán en la plaza Reial.

Información General

La conservación de la colección y su presentación cuentan con el apoyo generoso y continuado de la Fundació Vila Casas:



Con la colaboración de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona (RACAB):



Medios colaboradores:

LA VANGUARDIA

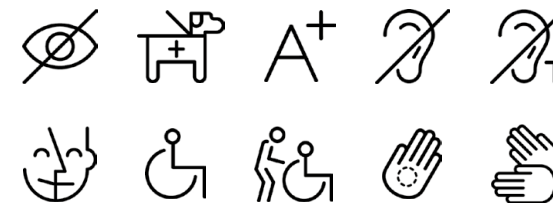
el Periódico

ara

Consulta toda la **información práctica** para la visita a la Fundació Joan Miró en el siguiente enlace: www.fmirobcn.org/es/visitanos/

Puedes descargarte la aplicación **Bloomberg Connects** para descubrir los espacios y las obras del museo

Accesibilidad:



Imágenes disponibles para la prensa y dossier digitalizado en nuestra sala de prensa virtual: www.fmirobcn.org/prensa

Contacto de prensa:

laura.rigal@fmirobcn.org

+ 34 681 055 559

Joan Miró. Círculos



Fundació Joan Miró

Parc de Montjuïc
Barcelona

Centre d'Estudis
d'Art Contemporani